

# 4 rosas y un sueño

z  
z z  
z z

**Cuatro rosas  
y  
un sueño**

Ana Herrera Barba

© 2008. Ana Herrero Barba

Portada diseño y difusión de la obra: Íttakus



**Licencia Creative Commons**

Edición cortesía de [www.publicatuslibros.com](http://www.publicatuslibros.com). Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadador (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra). No puede utilizar esta obra para fines comerciales. Si altera o transforma esta obra, o genera una obra derivada, sólo puede distribuir la obra generada bajo una licencia idéntica a ésta. Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra. Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor. Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.

Publicatuslibros.com es una iniciativa de:



Íttakus, sociedad para la información, S.L.  
C/ Millán de priego, 41  
23004 Jaén-España  
[www.ittakus.com](http://www.ittakus.com)



# Índice

BELLA PRINCESA.....	5
TAJ MAHAL, UNA HISTORIA DE AMOR.....	6
Desde el alféizar .....	7
EL AMOR DE UNA DIOSA.....	8
Joya del Nilo.....	9
ROSA DE ALEJANDRÍA.....	10
ESTELA DE IMHOTEP .....	11
EL ECO DE UNA VOZ.....	12
La autora.....	13

## BELLA PRINCESA

Una lágrima en la mejilla del tiempo  
y un cantar en los espejos del Yamuna.  
Bella princesa, de nobles caderas,  
cuyo extraño hechizo cautivó al emperador.  
De sutiles esencias perfumó las alcobas,  
su cuerpo dispuso al vergel del paladar  
y por siempre sumisos se rindieron obstáculos  
a la llave crepitante que enardeció de placer.  
Sus sabias palabras, de amiga y esposa,  
arrancaron eternas promesas de un beso  
y después de la muerte, TAJ MAHAL,  
aún vive el amor.

(El poema se inicia con un verso del poeta hindú R. Tagore. Muntaz Mahal fue la princesa que inspiró la construcción del Taj Mahal, a orillas de río Yamuna, palacio que sirve de tumba a los esposos).

## TAJ MAHAL, UNA HISTORIA DE AMOR

- Descansa, noble señor Shah Jahan, no te aflijas con el poder de los recuerdos.
  
- Desde los ventanales del Gran Fuerte Rojo, donde mi hijo me tiene confinado, veo su tumba con cada sol, ya que no puedo cumplir la promesa de ir a diario a visitarla. Ni siquiera para eso me dejan salir de este tortuoso encierro, viejo amigo. ¡Era tan hermosa y yo la amaba tanto! Aquella vez se encaprichó en acompañarme a Burhampur, durante la campaña militar. Yo no quería, pues su alumbramiento estaba próximo, pero, como siempre, terminé cediendo a sus deseos. El parto se complicó y no pudieron hacer nada para salvarla.
  
- Su inteligencia también era brillante. Casi siempre te aconsejaba en los asuntos de gobierno. Además de esposa, fue tu amiga y consejera.
  
- Y mi amante. ¡Si supieras como vivimos aquellos dulces años entregados por completo a los placeres del amor! Ella caminaba dos horas diarias para mantenerse bella a mis ojos. Perfumaba las estancias de palacio con las más sutiles esencias y rociábamos nuestros cuerpos con los jugos más exóticos, que nos hacían crecer extasiados en el juego maravilloso del deseo. Después de su muerte todo cambió para mí. ¡Cómo envejecí de dolor! Mi cabello y mi barba se volvieron del blanco de la aurora. Mi fortuna la gasté, y no me arrepiento, en este majestuoso palacio que hoy alberga su tumba, que Mumtaz me pidió que le construyera y que dentro de poco también albergaré a su lado.
  
- A orillas del río Yamuna los más bellos mármoles y las más ricas joyas recuerdan al mundo la más bella historia de amor.

TAJ MAHAL, ya lo diría Tagore: “Una lágrima en la mejilla del tiempo”.

## Desde el alféizar

*A Wallāda*

Un perfume de arrayanes, camomila y romero,  
procedente del jardín,  
envuelve el aire que respira,  
y ella sueña, sueña...  
Se sienta sobre el alféizar de la ventana,  
reclinada en el muro de su silencio,  
y contempla los campos solitarios de la niñez,  
confesores de sus confidencias,  
y las cumbres doradas en la lejanía,  
Sésamo de sus delirios.  
La tierra a sus pies  
y ella..., en la cima del mundo.  
El cabello ondulado,  
templo de la tristeza,  
acaricia los pechos desnudos  
y su delicada mano reposa  
sobre la blanca piel del pubis,  
cerrado en noche profunda,  
ocultando su intimidad a los ojos del deseo.  
Siente los besos del amante  
sobre los poros ardientes de su ser,  
surtidores de pasión bajo la luna,  
y se estremece...  
De pronto vuela sobre los pasos del tiempo.  
Quiere dejar su voz entre los ecos del poeta.  
Y llora el esplendor de siglos pasados,  
hoy sólo un bostezo de gloria.  
Un perfume de arrayanes, camomila y romero,  
procedente del jardín,  
envuelve el aire que respira,  
y ella sueña, sueña...  
¡Oh mujer que otro día ocupará mi sitio en el alféizar!

(Poema dedicado a Wallada, última princesa Omeya del Califato de Córdoba, S. XI, poeta andalusí).

## EL AMOR DE UNA DIOSA

Hoy me ha llegado la noticia de tu muerte. Dicen que preparabas tu regreso a la ciudad. Cuando nos despedimos en esta misma terraza, hace ahora más de treinta años, tú confiabas en que volveríamos a vernos. Yo sabía que eso no ocurriría nunca, pero hoy el dulce sabor a dátiles del nabid se ha vuelto hiel entre mis labios. ¡Cuántas noches he paseado por estos aposentos silenciosos del palacio sintiendo el calor de tus besos sobre mi cuello o tus manos calurosas en mi cintura! Ascuas de deseo eran tus ojos, y mi piel, cuando notaba tu cercanía, porque tú, mi querido Zaydûn, fuiste el único dueño de mi corazón pese al tiempo y la distancia. Muchas tardes desde el alféizar, embriagada por el olor a arrayanes, camomila y romero, he contemplado los campos solitarios de mi niñez, aquellos a los que entregaba mis confidencias, y las cumbres doradas en la lejanía, Sésamo de mis delirios, allí en la Munya del Romano, rodeada del cariño de mi padre, antes de que se volviera contra mí, y protegida siempre por la tierna mirada de mi madre y por mi fiel y querida Habiba, que nunca se apartaría de mi lado. Y he revivido nuestros largos paseos bajo la luna, entre los rosales, adelfas y jacintos del huerto, nuestras tertulias literarias dedicadas a la poesía, que ante el asombro de muchos cautivaban el alma ajena, y nuestro afán por recuperar aquel pasado de gloria. Más las luchas civiles, tus celos y tu rabia incontrolada pesaron sobre mis palabras de amor. Después de tu huida, cerré un día el salón y fui poeta en la calle. Ahora estoy vieja y cansada, pero presiento que aún no ha llegado mi final, y seguiré alzando mi voz entre los ecos de mi Córdoba amada, pues yo, Walläda, “Nací, por Dios, para la gloria, y camino, orgullosa, mi propio destino”.

(Walläda, última princesa Omeya, poeta andalusí. Califato de Córdoba, S. XI)

## Joya del Nilo

A tí, oh mujer que sueña.

¡Cuánto amor y palabra de sabio  
por los corredores de su inocencia!  
El orgullo de Teón,  
joya del Nilo,  
rosa de Alejandría,  
Hipatia.  
Se alzó su voz de mujer perfecta  
y cautivó el corazón de su ciudad querida.  
¡Cómo pagó con tributo de muerte  
su belleza sin par, su poderoso ingenio!  
Bella intimidad profanada.  
Han rasgado sus vestidos,  
aquellos locos, fanáticos.  
Han desollado su piel.  
¡Oh blancas conchas que un día  
el mar dejara en las puertas de su infancia,  
que una vez sus manos acariciaron!  
¡Cuánto dolor y barbarie sin duelo!  
Yace cuerpo sin vida,  
sabiduría rota,  
belleza sin alma.  
Y se ha anudado el silencio,  
tras el recuerdo olvidado,  
por los siglos infinitos.  
Ayer lloró Alejandría.  
Hoy la entraña de la tierra llora.

(El poema trata de recuperar la figura de Hipatia, primera mujer científica y filósofa de Occidente, última directora de la gran biblioteca clásica alejandrina, lapidada en el 415 d.C. en la ciudad de Alejandría).

## ROSA DE ALEJANDRÍA

Yo la amaba, la amaba desesperadamente, pero ella había rechazado mi proposición matrimonial, igual que hizo con la de todos sus pretendientes. A saber que hubiera pasado si Hipatia no hubiera reconocido el nombramiento de Directora del Museo, si no se hubiera entregado a la Biblioteca en cuerpo y alma. Probablemente yo no estaría aquí ahora corroído por los remordimientos, después de tantos años de vivir a medias la vida.

Aún recuerdo la cara de Teón cuando le anunciaron el nacimiento de la niña en aquel 370 d.C. Yo tenía apenas diez años y sé que aplaudió con fuerzas aquel regalo de la fortuna. “La educaré como a un varón. La llamaré Hipatia, pequeña rosa de Alejandría.” La niña creció bajo los cuidados y las atenciones del cariño paterno. ¡Cuánto amor y palabra de sabio por los corredores de su inocencia! Mi casa estaba cerca y podía ver sus ejercicios físicos por la mañana. A mediodía se dedicaba a tomar unos baños relajantes y al atardecer estudiaba ciencias, artes y música. El día que me comunicó su deseo de viajar por Italia y por Atenas no pude reprimir la emoción, pues mi amor por ella crecía a la par que su belleza y sus dotes de sabia. A su regreso, Hipatia conquistó con creces el corazón de la ciudad, pero aquellos tiempos difíciles no tardarían en volverse en su contra. El estupor y el miedo se apoderaron de mí cuando asistí horrorizado a su horrible final. Aquel grupo de fanáticos cristianos la arrancaron de su carruaje cuando iba a trabajar, rompieron sus vestidos y, armados con conchas marinas, la desollaron arrancándole la carne de los huesos. ¡Sus restos quemados, sus obras destruidas!

Han pasado los años y no puedo dejar de mirar al pasado. Era una bonita mañana del año 415 d.C. en la hermosa ciudad de Alejandría. Y murió la rosa.

2003 d.C. Prensa del día en la nueva Biblioteca Alejandrina:

“Papiro egipcio encontrado en recientes excavaciones. Historia de Hipatia, primera mujer científica y filósofa de Occidente lapidada y descuartizada en vida.”

## ESTELA DE IMHOTEP

Por las solemnes estancias del Templo  
suenan risas de amaranto.  
Ella fue la doncella, de juventud rendida,  
que al llanto de sus hijas, alumbró un varón.  
Desde el fondo de la Historia hoy emergen sus latidos.  
Y es como una amiga que me confía su pesar.  
No importan siglos de ausencia, ni su rostro en el ocaso.  
De mujer a mujer hemos vencido la mirada del tiempo.  
Ya no existe el vacío.  
Ella me habló, lo sé, cuando su voz tiñó la estela,  
y yo la escuchó tras el susurro de los años.

nos (Estela de Imhotep: losa de piedra, grabada en caracteres jeroglíficos, que se encuentra en el Museo Británico de Londres, donde una joven de Egipto dejó su vida).

## EL ECO DE UNA VOZ

Ya te siento en mi vientre, hijo mío, y veo en ti al varón que traerá la dicha a nuestras vidas.

Cuando mi padre me entregó al gran sacerdote Pshesemtap, aquel verano del año XXIII, yo era todavía demasiado joven. Según cuentan, hijo mío, nací el día noveno del cuarto mes de la inundación, en el año IX, bajo el reinado de Tolomeo. Abrí mi corazón de doncella inocente a las puertas del amor y acepté con humildad los designios de los dioses. No hubo otro afán, desde entonces, en mis horas, que contentar el alma agradecida de mi esposo, tu padre, con el nacimiento de un varón. Mi primer alumbramiento fue una hija. Y tres veces concebí y nacieron niñas. MI espíritu se debatía entre el cariño que sentía por ellas y el deseo de que tú nacieras. Crecía el dolor del sacerdote y crecía mi propio dolor. La felicidad dejó de reinar en las estancias, antes alegres, de nuestro hogar, y mis súplicas al dios bienhechor Imhotep, hijo de Path, se hicieron cada vez más fervorosas. Todo el mundo se regocijó cuando te concebí, por fin, hijo mío. Y aquí te llevo en mis entrañas, mientras espero gozosa el momento en que veas la luz de la vida por primera vez y todos nuestro desvelos se vuelvan alegría.

Después de varias lunas, hoy, hijo querido, te puedo arropar con pasión entre mis brazos. Es tanta la felicidad que me embarga, que dejaré constancia de este tiempo en una losa de piedra abierta a cabalgar los siglos. Y estas serán para la eternidad las palabras de gloria de la “Estela de Imhotep”.

## La autora



**Ana Herrera Barba**, nacida en Campillos (Málaga). Diplomada en Magisterio y licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Málaga. Es profesora de Lengua Castellana y Literatura. Dirige obras teatrales y recitales poéticos con sus alumnos. Realiza actividades de prensa-escuela y biblioteca escolar. Ha participado en numerosos seminarios permanentes y proyectos de innovación educativa. Desde 2001 ha recibido premios de poesía y relato siendo publicada su obra a través de certámenes literarios, la Delegación de Educación y las asociaciones Firmana y Alas.

Es coautora de “Breviario”, “Herotiko’s” y “Walläda 6” de Alas. Imparte conferencias y recitales. Ha participado en simposios y congresos universitarios de la AEHM, siendo publicada su obra en Atenea y por la Diputación de Málaga. Ha colaborado con las revistas Liberlect.com, “Mujeres al día” y “Almenara. Foro Social y Cultural”. Colabora con la Cadena Ser Radio Costa del Sol en el espacio La Firma y Amicam radio Campillos. También ha colaborado con la prensa en “Las Noticias” de San Pedro de Alcántara.

Ha sido Secretaria de la Federación Provincial de Asociaciones de Mujeres de Málaga, Ágora. Escribe ensayos, artículos, cartas literarias, poemas, relatos, biografías noveladas...

Está incluida en la Antología de escritores docentes de la Consejería de Educación en el 80 Aniversario de la Generación del 27. “Con el viento de frente” es su primera novela.